dudar, si sean Cristianos Católicos, pues para satisfacer sus desarregladas paciones, (gobernandolas a su antojo, y sin razón) postergan los preceptos del Decálogo, menospreciando los sagrados ritos de la Religión, corrompiendo con su mal ejemplo, y atrayendose, por medio de su libertinaje, a los qe con su natural candor, y sin malicia, siguen incautos sus pisadas, por no conocer el veneno, qese encierra en sus debaneos, pasatiempo, y bayles indecentes, a qe se entregan licenciosamente.

Dígalo a la presente el pernicioso, e inhonesto Bayle introducido en el dia, con el nombre de Bals, a quien a qe con mas propiedad se debería llamar Balsa qe ha trasportado a este Reyno las corrompidas maximas de la desgraciada Francia.

Los Patronos qe lo defienden y ejecutan no son tan solamente hombres vulgares, y dados a la livertad, mas tambien sujetos de distinción, carácter, entregandose a el, tan preocupados, qe para comensar a baylar, toman a su compañera de la mano, siendo esto entre muchas Parejas de hombres y mugeres de todos estados, comienzan a dar bueltas como locos, se van enlasando cada uno con la suya, de manera qe la sala donde se ejecuta, el enredo qe forman, figura una Maquina a la manera de los tornos, qe usan los qe fabrican la seda, y no sin propiedad, y si, con sobrada malicia inventaron tal artificio, pues es una verdadera, y bien acomodada Maquina, donde traman y urden el modo de engañar y corromper a las jóvenes inocentes, atrayendoles la voluntad con dichos e instimulantes, sin temor de qe profana con ello su honestidad, antes bien continuan variando muchas posturas indecorosas, y torpes manoseos, procurando cada uno en las qe hace (a su idea, y antojo) qe sean de aquellas mas adecuadas para manifestar su dañada intención y las mas significatibas de sus desordenados apetitos, pues se unen de manera con la muger, qe abrasandose con ella, igualmente se queman en la hoguera de la lacibia, brotando por cada un o sus mobimientos, la deboradora llama de la concupicencia que se